



Santa Bárbara, la coracha desciende a los muros de Alicante

ficación capaz de repeler o estorbar cualquier intento de una fuerte escuadra de alguna potencia europea, de apoderarse de la ciudad.

Si se sube al castillo por un ascensor que da a la avenida marítima, con un recorrido de 140 metros, se desembarca en el llamado Albacar del Medio. Es una gran plaza de armas donde se encuentra el baluarte de la Mina, el llamado parque de ingenieros, polvorín, etc. Este recinto limita con lo que queda del viejo castillo medieval, entre lo que se encuentra una hermosa torre convertida en mirador.

Hacia el oeste se sube por dos puentes a la casa del gobernador, y a través del patio de ésta al castillo del siglo XVI, con su formidable baluarte superior, desde el que se domina todo Alicante hasta el mar. Esta parte, vista desde la ciudad, arroja la imagen de la llamada Cara del Moro.

Las obras de Antonelli y las mandadas hacer por Gonzaga consistieron en la construcción de tres frentes de muralla a los bordes de la cima, con los angulosos salientes de los baluartes, rematados hoy por garitas. Esta construcción es maciza, sin casamatas.

Si desde el Albacar del Medio se desciende por la loma, se cruza un puente y foso, y se llega a la gran plaza de armas del tiempo de Felipe II, con el magnífico cuartel que él mandó construir. Hacia el este está, a la izquierda, el baluarte de Santa Ana, y a la derecha, y en un plano algo inferior, el de la Reina. Debajo y delante de cada uno de estos baluartes se extienden unos poderosos revellines. Una concienzuda restauración ha permitido hacer del castillo Santa Bárbara el que quizás sea el más notable monumento de Alicante.

Mirando de tú a tú, por sobre las calles y plazas de la ciudad de Alicante, al distante castillo de Santa Bárbara, se levanta el fuerte de San Fernando. Básicamente, consiste en una fábrica alargada con orientación norte-sur, cerrada al norte por dos medios baluartes con foso, un pequeño baluarte central y un torreón troncocónico macizo meridional²⁷.

El conjunto histórico se halla en un no muy feliz entorno urbano, y su estado de conservación suscita más de un reproche a

los ediles alicantinos. El castillo de Denia es esencialmente una ciudadela medieval, ampliamente desarrollada sobre y alrededor del monte. Posee un perímetro exterior de muralla, con dieciséis torres de diverso porte; algunas de ellas revisten, por la disposición de sus traveses, cualidad de baluarte o batería, aunque casi todas son de carácter medieval. Algunas secciones de esta muralla muestran un coronamiento de troneras para artillería. Dentro del recinto exterior se eleva otro interior, el cual tiene por núcleo lo que queda del palacio del gobernador, con una hermosa torre gótica en buen estado de conservación.

Es en esta parte eminente del castillo donde se pueden encontrar dos muestras de la fortificación abaluartada moderna: un bastión de pequeñas dimensiones (llamado del Diamante), y una plataforma pentagonal en la cima. En julio de 2009 se estaban llevando a cabo, dentro de esta parte del castillo, importantes obras de excavación arqueológica y restauración de murallas y torres. También es digna de mención la restauración de un lienzo de muralla de la vieja villa de Denia, al pie del castillo, con cinco torres semicirculares. Este último trabajo se ha hecho atendiendo a la necesidad de distinguir analíticamente lo que queda de la obra original (generalmente las partes más bajas del lienzo amurallado y de las torres), de la parte reconstruida.

La torre del Rey, de Oropesa, se conserva exteriormente en excelente estado, así como su singular caponera.

En cuanto a Peñíscola, diremos que fue un castillo templario, una residencia papal y una fortificación formidable. Una trayectoria ésta que fue recorrida en menos de tres siglos, desde que en 1294 Jaime II de Aragón lo cedió a la orden del Temple a cambio de su plaza de Tortosa. Situado en una pequeña península en el norte de la costa castellonense, el castillo de Peñíscola se conserva poco menos que en su estado primigenio; fue construido en los trece años que el Temple permaneció en la plaza.

Unido inextricablemente a la península, y envolviendo el castillo y el pueblo, se encuentra el recinto amurallado a la moderna edificado por Gonzaga, el cual cierra, por la cara norte, el recinto medieval. La fortificación moderna consiste en una larga cortina de línea quebrada, con baluartes desiguales en los extremos, y que se prolonga hacia el mar mediante una tijera, originalmente propuesta por el ingeniero militar Fratino. Posee puertas de carácter monumental, y una lápida en la llamada torre de la Culleta conmemora su construcción con esta leyenda:

"Reynando el siempre vencedor don Phelippe Segundo siendo su lugarteniente y capitán general en este Reyno de Valencia Vespiano Gonzaga Colona príncipe de Sabioneda duque de Traieto marqués de Hostiano conde de Fundi y de Rodigo. Año de MDLXXVII".

El castillo de Santa Pola se conserva en excelente estado, aunque las perspectivas sobre sus muros y baluartes hayan perdido visualidad, por estar situado entre viviendas modernas. Posee un estimable patio de armas en que se celebran actos y festivales.

Por tanto, puede decirse que del no muy importante patrimonio castellológico del antiguo Reino de Valencia (de la era del baluarte, se entiende), quedan al menos dos piezas excelentes y otras menores dignas de alguna mención.

27.- Ver el número 155 de «Castillos de España» el artículo de Miguel Jover Cendrá, «El fuerte de San Fernando de Alicante». pp- 59-61